

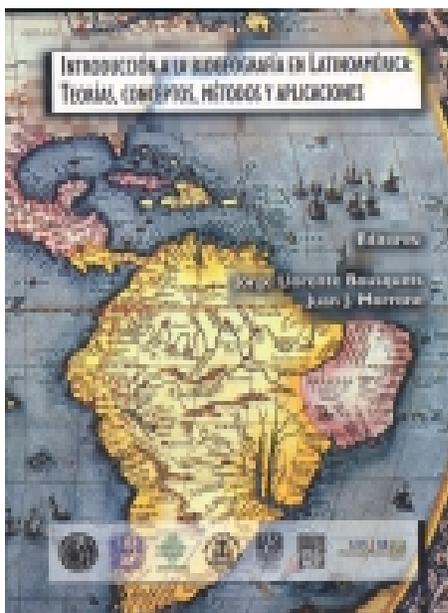
Biología comparada en Latinoamérica

Juan Jacobo Schmitter Soto*

De la larga lista de libros sobre biología comparada (sistemática y biogeografía) que han escrito, editado o compilado los doctores Jorge Llorente y Juan José Morrone, para mi gusto *Introducción a la biogeografía en Latinoamérica: teorías, conceptos, métodos y aplicaciones* es el más bello. Y lo digo no sólo por su portada, que reproduce un colorido mapamundi antiguo, sino porque me parece el más plural, no tanto por tratarse de una coedición entre cuatro instituciones (Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad-CONABIO, Universidad Autónoma de Hidalgo y ECOSUR), como por la diversidad de enfoques; diversidad que me parece adecuada ante la tremenda variedad de procesos que encuentra uno en los problemas biogeográficos: la gran cantidad de respuestas a la pregunta, simple sólo en apariencia, de “¿por qué este organismo está donde está?”

Efectivamente, Jorge Llorente, Premio Universidad Nacional 1989, es coautor, por ejemplo, de un libro titulado *Fundamentos de biogeografías filogenéticas*, publicado de igual modo por la UNAM y CONABIO. Este libro, escrito junto con David Espinosa, es un texto utilísimo sobre los métodos y fundamen-

tos de la biogeografía histórica — aunque no toda la biogeografía es histórica.



Llorente, Espinosa y Morrone son también autores de un *Manual de biogeografía histórica*, muy formativo para el estudiante, repleto de ejercicios y referencias; pero, nuevamente, hay procesos biogeográficos que son ecológicos, no históricos en el sentido evolutivo-geológico.

Otros libros del doctor Llorente que se encuentran en el estante de cabecera de casi cualquier

cubículo de biólogos son *Taxonomía biológica*, coeditado por él junto con Isolda Luna, y las series *Principia Taxonomica* e *Historia de la biología comparada*, en varios volúmenes, con Nelson Papavero como autor principal; estas obras son en su mayor parte sobre sistemática, lo mismo que el muy leído ejemplar de divulgación *La búsqueda del método natural*.

Algunos ejemplos me ayudarán a explicar por qué llamo plural a este compendio biogeográfico latinoamericano. Si pensamos en el elemento básico de análisis de la biogeografía, el área de distribución de un organismo, encontraremos el enfoque areográfico en un capítulo escrito por el colega argentino Eduardo Rapoport, experto mundial en el tema desde hace dos décadas y media. La areografía analiza las áreas de distribución desde un enfoque que cabría calificar de geométrico: estudia maneras para agrupar las localidades aisladas en un área de distribución conjunta y describe ésta en términos de deformación, forma y tamaño, así como barreras a la dispersión.

En el capítulo siguiente hallamos a David Espinosa y colaboradoras, quienes se refieren a las zonas de endemismo formadas por la conjunción total o parcial de dos

* Juan Jacobo Schmitter es doctor en ciencias e investigador de ECOSUR Chetumal (jschmit@ecosur-groo.mx).



o más áreas de distribución. Las decisiones sobre el grado de relación de éstas se basan principalmente en un método de Morrone que ocupa técnicas de simplicidad, es decir, algoritmos del cladismo. Un capítulo más adelante vemos otro enfoque sobre la relación entre áreas de distribución, a cargo de Miguel Murguía y Fidencio Rojas, quienes aplican al problema sobre todo criterios estadísticos, índices cuantitativos de tipo fenético, lo cual constituye una aproximación muy distinta al mismo problema.

Por otro lado, me resultan de especial interés los capítulos que buscan encontrar la frontera, si la hay —o tal vez sería mejor decir la “tierra de nadie” — entre las biogeografías histórica y ecológica (o entre biogeografía y ecología). Héctor Arita, el gran mastozoólogo mexicano, aborda junto con Pilar Rodríguez el tema de la ecología geográfica y la macroecología. Ellos esquematizan el ámbito espacio-temporal de estas disciplinas como intermedio y traslapado entre la sinecología o ecología de comunidades y la biogeografía propiamente dicha.

Por su parte, Adriana Ruggiero, ecóloga argentina, busca la relación entre patrones espaciales y diversidad biológica, reconociendo, como Arita y Rodríguez, que la frontera entre macroecología y biogeografía es difusa, pero coincidiendo con Espinosa y Llorente (en el *Manual...*) en que difieren porque una se ocupa de la distribución espacialmente explícita de los seres vivos, mientras que la otra se interesa por relaciones matemáticas entre latitud y diversidad, etcétera.

Interesantes son también los capítulos de corte menos teórico. La escuela panbiogeográfica, por ejemplo, ha tenido un gran desarrollo de técnicas con relativamente po-

cas aplicaciones a situaciones concretas. Los estudios de caso más conocidos se refieren a Nueva Zelanda, país de origen de algunos de los panbiogeógrafos más importantes (entre ellos John Grehan, entomólogo actualmente vecindado en Estados Unidos, quien por cierto también es autor de un capítulo en esta obra). He aquí, sin embargo, que el libro justifica su título mediante apartados tales como el de la recientemente fallecida bióloga colombiana Pilar Franco, quien revisa los estudios panbiogeográficos en su patria, o el de Raúl Contreras y colaboradores, quienes hacen lo propio para México, analizando aplicaciones reales de la panbiogeografía.

Igualmente plural resulta el material relativo a la teoría de los refugios en la selva amazónica, donde encontramos un capítulo del padre de estas ideas, el ornitólogo alemán Jürgen Haffer, lo mismo que un texto de los holandeses Henry Hooghiemstra y Thomas van der Hammen, quienes no encuentran contradicción entre la hipótesis de los refugios (es decir, la formación

Introducción a la biogeografía en Latinoamérica: teorías, conceptos, métodos y aplicaciones

Jorge Llorente Bousquets y Juan J. Morrone (eds.)

CONABIO/ECOSUR/Las Pressas de Ciencias/UREH/UNAM

México, 2001

de islas de selva en un mar de pastizales durante los periodos de sequía en el Cuaternario) y la evidencia de que en ciertas regiones de la Amazonia la cobertura forestal es realmente antigua y continua durante esa época. Para completar la plu-

ralidad de la mesa redonda virtual sobre esta temática sólo hubiera faltado un capítulo de Paul Colinvaux, quien no cree en los refugios pleistocénicos. (Sin embargo, Haffer, Hooghiemstra y Van der Hammen discuten con gran honestidad intelectual la posición de Colinvaux.)

Hay muchos otros temas abordados en el libro de esta misma manera plural, pero es difícil abarcarlos todos. Sólo mencionaré que hay un capítulo relativo a la biogeografía de islas aplicada a bioconservación, escrito por nuestra colega Carmen Pozo junto con el propio Llorente. He de decir que me hubiera gustado ver más apartados como éste, con ligación explícita entre la biogeografía y la conservación biológica, problema omnipresente en nuestros países.

Otra crítica, para terminar, es que el tiraje del libro, 500 ejemplares, me parece desproporcionadamente pequeño para la relevancia y amplitud de la obra. Es el mismo tiraje, más o menos, que tuvieron los libros de la serie *Principia Taxonomica*, ya agotadísimos. Ojalá que los próximos volúmenes (pues la intención, en palabras de Llorente y Morrone, es seguir promoviendo la discusión y la síntesis en biogeografía) puedan tener un tiraje más generoso.

En suma, esta obra cristaliza un paso más en la coordinada labor de investigación y difusión sobre biología comparada que encabezan, como líderes más visibles, Jorge Llorente en México, Juan José Morrone primero en Argentina y ahora aquí, y Nelson Papavero en Brasil. Enhorabuena por la biogeografía latinoamericana, que para nuestro orgullo se ha convertido en un verdadero polo de desarrollo de la biogeografía mundial. J